



Doble desafío

Proteger a los niños afectados por conflictos en
la era de la COVID-19



© 2021 World Vision Australia. ABN 28 004 778 081. World Vision Australia es una organización cristiana de ayuda humanitaria, desarrollo y promoción de la justicia dedicada a trabajar con niños, familias y comunidades para superar la pobreza y la injusticia. Ref. 8971

Este informe ha sido elaborado por Carsten Bockemuehl

Para más información sobre este informe y el trabajo de World Vision Australia en países frágiles y afectados por conflictos, póngase en contacto con

Carsten Bockemuehl
Asesor Superior de Políticas (Conflicto y Fragilidad)

carsten.bockemuehl@worldvision.com.au

Portada: Los niños refugiados se enfrentan a la doble dificultad de afrontar el desplazamiento y la COVID-19. Maria Bou Chaaya / World Vision

Esta página: El personal de World Vision distribuye lejía y productos de desinfección a los refugiados sirios en el Líbano para evitar la propagación de la COVID-19. Maria Bou Chaaya / World Vision



Una devastadora sequía en el oeste de Afganistán ha obligado a cientos de miles de personas a abandonar sus hogares en un intento desesperado por alimentar a sus familias. Brett Tarver / World Vision

2021: El año de la espiral de necesidades humanitarias

Tras casi un año de pandemia mundial, la COVID-19 sigue amenazando el futuro de toda una generación de niños, especialmente los que viven en las zonas del mundo donde existe un conflicto prolongado, como Afganistán, Malí, Siria, Somalia y Yemen. Viviendo ya en condiciones extremadamente difíciles, a las repercusiones de la pandemia se suman las privaciones de libertad de los niños, agravando los riesgos preexistentes y creando otros nuevos. Millones de niños y sus familias luchan ahora contra la doble dificultad del desplazamiento y la enfermedad sin acceso a sistemas de alimentación, salud, seguridad social y protección que funcionen adecuadamente. Mientras tanto, las guerras que los desplazaron continúan, fragmentándose y expandiéndose en muchos sentidos, sin que se vislumbren caminos evidentes hacia la paz.

Este año - 2021 - es el año en que la comunidad internacional debe decidirse a dar un paso adelante en el ámbito de la ayuda humanitaria. Naciones Unidas estimó recientemente que 235 millones de personas en todo el mundo necesitarían asistencia y protección para salvar sus vidas en 2021, un aumento histórico del 40% en sólo un año.¹ El Programa Mundial de Alimentos (PMA) calculó que la COVID-19 provocaría que 121 millones de personas adicionales sufriesen hambre en todo el mundo para finales de 2020, sobre todo en los países ya afectados por la crisis. También dio la voz de alarma sobre el riesgo de hambruna en varios países afectados por conflictos, como Yemen, Sudán y la República Democrática del Congo.²

Aunque la pandemia afecta a personas en todas partes, World Vision ve el sufrimiento humano más extremo concentrado en los contextos frágiles y afectados por el conflicto, principalmente en Oriente Medio y África subsahariana. Por ello, es fundamental que los países más ricos redoblen su compromiso humanitario, de desarrollo y la construcción de la paz en estas situaciones de emergencia. El número récord de personas con necesidades exige nuevos niveles de liderazgo, y ahora es el momento para evitar múltiples hambrunas y la violencia en espiral y las perjudiciales estrategias de afrontamiento que pueden conducir a futuros disturbios e inseguridad. Es de interés nacional para países como España ayudar a evitar que una generación de niños se pierda entre los conflictos violentos y la COVID-19.

Este documento arroja luz sobre la doble dificultad a la que se enfrentan los niños y sus familias en los países afectados por conflictos, basándose en las observaciones de primera mano y las respuestas programáticas de World Vision. Amplifica las voces de los niños y ofrece soluciones para fortalecer la seguridad alimentaria, la protección y la resiliencia en los entornos más frágiles, ahora y en el futuro. Los datos que se ofrecen en este informe se han extraído de evaluaciones en Afganistán, Irak, Líbano, Siria, Venezuela y el Sahel Central, llevadas a cabo entre junio y septiembre de 2020. World Vision está dispuesta a apoyar cualquier esfuerzo para fortalecer los derechos y el bienestar de los niños en situaciones de emergencia.

Antecedentes: COVID-19 en países afectados por conflictos

La COVID-19 se suma a los numerosos retos y riesgos preexistentes en entornos de crisis humanitaria, principalmente en Oriente Medio y África subsahariana, incluyendo países como Afganistán, Burkina Faso, la República Democrática del Congo, Etiopía, Irak, Líbano, Malí, Mozambique, Myanmar, Níger, Siria, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y Yemen.³ El virus y sus réplicas afectan de manera singular a las poblaciones de estos lugares, en particular a los refugiados, los desplazados internos, los repatriados y las comunidades de acogida, debido a su limitada capacidad de recuperación y al escaso acceso a atención sanitaria, los medios de vida, educación y redes de seguridad social.

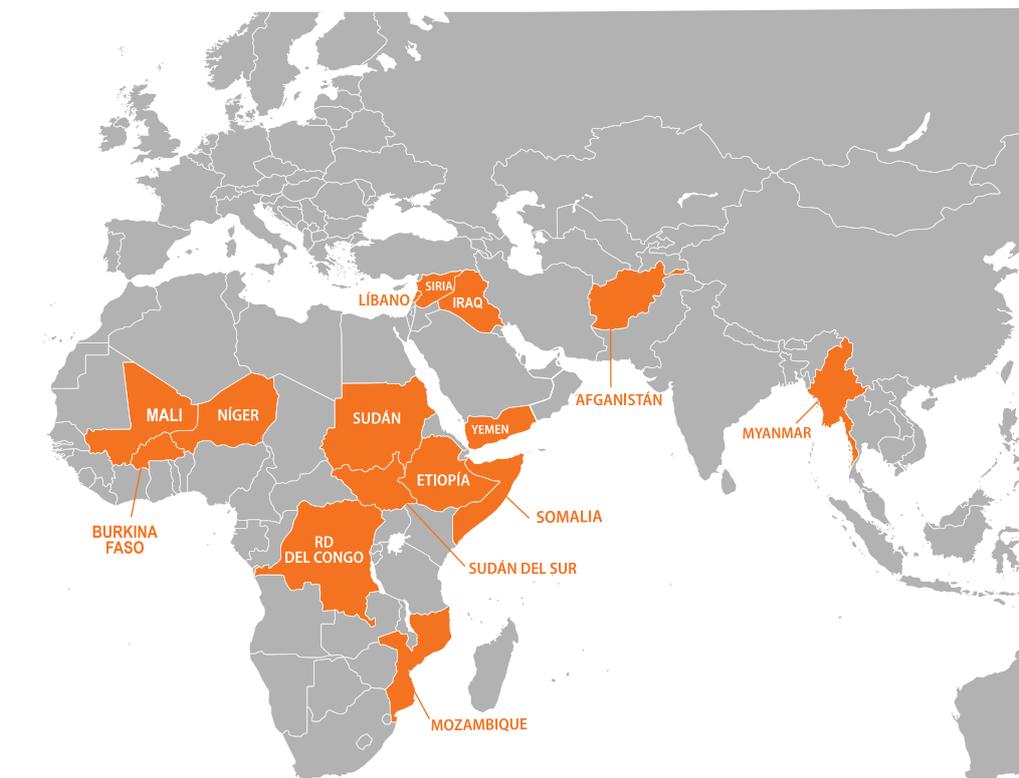
Las dificultades para contener el virus en contextos frágiles significan que circula en gran medida sin control; se desconoce su capacidad de contagio debido a la insuficiente capacidad de análisis, las prácticas inadecuadas para compartir datos y el recelo generalizado de las personas a la hora de buscar tratamiento por la falta de información y el miedo a contraer la enfermedad y ser estigmatizados.⁴

En Afganistán, por ejemplo, el Ministerio de Salud Pública anunció en agosto de 2020 que unos 10 millones de personas podrían haber contraído COVID-19 - 300 veces el número de casos confirmados oficialmente en el país.⁵ Aunque algunos países afectados por el conflicto parecen mostrar signos alentadores en la ralentización de la transmisión del virus, la región de Oriente Medio seguirá siendo un epicentro de la COVID-19 a lo largo de 2021. Los casos en Siria, Líbano, Irak y Yemen han alcanzado niveles alarmantes, incluso entre las poblaciones desplazadas.⁶

ACNUR informa que, hasta el 12 de noviembre de 2020, había más de 32.000 casos de COVID-19 entre la población con la que trabajan, probablemente la punta del iceberg.⁷

La mayoría de los países afectados por conflictos y los lugares de desplazamiento de personas están mal equipados para hacer frente a la propagación de la enfermedad.

Esto se debe a la fragilidad



institucional, a una asistencia sanitaria extremadamente limitada y a una capacidad inadecuada de aislamiento y cuidados intensivos. En una evaluación global de la seguridad sanitaria, la mayoría de los Estados frágiles se encuentran en los últimos puestos de los 195 países evaluados en la categoría de Sistema Sanitario, que examina la capacidad del sector sanitario para tratar a los enfermos y proteger a los trabajadores de la salud.⁸ El noroeste de Siria, por ejemplo, alberga a unos 4 millones de personas, muchas de las cuales son desplazados internos, que viven hacinados en campamentos y asentamientos informales o comparten alojamiento con sus familias.

Estas condiciones hacen casi imposible que las personas se distancien socialmente de forma adecuada y se autoaislen. La falta de acceso a agua potable y electricidad también dificulta la aplicación de medidas higiénicas básicas, como el lavado de manos. Lo más importante es que solo en 2019 se produjeron 85 ataques contra instalaciones sanitarias en todo el noroeste de Siria, lo que dejó a la población sin acceso a infraestructuras sanitarias funcionales.⁹ Existen retos similares para las comunidades desplazadas y afectadas por el conflicto en Yemen; se estima que solo la mitad de las instalaciones sanitarias del país siguen funcionando como consecuencia del conflicto.¹⁰

Igualmente preocupantes son las devastadoras repercusiones de la pandemia en los medios de vida de las comunidades afectadas por el conflicto. Las medidas tomadas inicialmente por los gobiernos para contener el virus y mitigar sus efectos -aunque de buena fe- han dado lugar a una drástica reducción de la actividad económica, provocando una rápida pérdida de ingresos entre los refugiados, los desplazados internos, los retornados y sus comunidades de acogida en todo el mundo.¹¹ Combinado con redes de seguridad social inadecuadas, esto ha exacerbado la pobreza extrema y las dificultades.

Por ejemplo, la proporción de refugiados sirios en el Líbano que viven por debajo del umbral de la pobreza extrema ha subido al 88% a finales de 2020 desde el 55% en 2019, mientras que la situación económica dentro de Siria se

deterioró con la hiperinflación y el valor de la libra siria se desplomó.¹² Solo en la región de Oriente Medio y el Norte de África, se estima que tres millones de personas han caído en la pobreza extrema debido a la COVID-19.¹³ La gran mayoría de las poblaciones afectadas por el conflicto tienen una capacidad limitada para absorber los choques económicos y, a medida que los niveles de penuria se disparan, suelen endeudarse y recurrir a estrategias negativas para hacer frente a la situación, como la reducción del consumo de alimentos, con consecuencias devastadoras para los niños (que se destacan en el siguiente capítulo).

Es importante tener en cuenta que, incluso antes de la pandemia, los conflictos armados y la violencia localizada en gran parte de Oriente Medio y el África subsahariana dejaron a millones de personas en situación de gran vulnerabilidad.

Hay más crisis humanitarias, que duran más tiempo y afectan a más personas, que hace una década.¹⁴ Más de 80 millones de personas han sido desarraigadas por la fuerza de sus hogares, el 40% de las cuales son niños, que a menudo buscan refugio en lugares improvisados cerca de las zonas de hostilidades activas.¹⁵ A pesar de los esfuerzos humanitarios de agencias como World Vision, las condiciones de vida de estas poblaciones desplazadas tienden a ser precarias debido al hacinamiento, la falta de empleo y el acceso limitado a los servicios sociales básicos. El desplazamiento también provoca la ruptura de las redes de apoyo social, la pérdida de las redes de seguridad y el agotamiento de los ahorros y los activos, todo lo cual desencadena un importante malestar psicosocial. Al no disponer de soluciones viables y dignas, muchos no tienen más remedio que buscar protección en otros lugares.



El año pasado, Mirwais, de dos años, acudió a una clínica móvil de World Vision en Badghis, Afganistán, gravemente desnutrida. Se le recetó la nutrición de emergencia RUTF -Alimento Terapéutico Listo para Usar-. Brett Tarver / World Vision

Una crisis de los derechos del niño: Evitar una generación perdida

A World Vision le preocupa profundamente que la pandemia esté sumiendo a millones de niños afectados por conflictos en una crisis aún más profunda de hambre, seguridad, aprendizaje y bienestar, con consecuencias devastadoras para su desarrollo físico y mental a largo plazo.

Desde marzo de 2020, diversas medidas para evitar la propagación de la COVID-19 interrumpieron el acceso de los niños a los derechos humanos, como la alimentación, la educación y la protección, al tiempo que supusieron nuevas tensiones para los padres y cuidadores. El daño que muchos niños han experimentado no será temporal. Es poco probable que las cosas vuelvan a la “normalidad” y millones de niñas y niños seguirán atrapados en ciclos de pobreza extrema, inseguridad alimentaria, violencia y estrés, además de las dificultades derivadas del conflicto y el desplazamiento. A menos que actuemos ahora para hacer frente a los impactos de la pandemia en los niños, los ecos de la COVID-19 dañarán permanentemente nuestro futuro compartido.



La COVID-19 sigue aumentando el riesgo de malnutrición para niños como Farida en Sudán del Sur.
Scovia Faida Charles / World Vision

Aumento del hambre y la malnutrición

Los niños de los países afectados por conflictos, especialmente los desplazados internos y los refugiados, han sido durante mucho tiempo vulnerables a la inseguridad alimentaria y la malnutrición. En 2018, casi 5 millones de niños menores de cinco años necesitaron tratamiento por desnutrición potencialmente mortal en solo 10 zonas de conflicto.¹⁶ De hecho, la inmensa mayoría de las personas que se enfrentan a una crisis alimentaria (fase 3 de la CIF y superior), así como los niveles más altos de inseguridad alimentaria aguda (fases 4 o 5 de la CIF), se encuentran en países con inseguridad y conflicto prolongados.¹⁷ En Afganistán, por ejemplo, más de 11 millones de personas se enfrentaban a una inseguridad alimentaria aguda a principios de 2020, según el análisis de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF).¹⁸

Los conflictos -a menudo combinados con el cambio climático- obstaculizan la capacidad de los padres y cuidadores para producir, procesar y acceder a los alimentos para comer y mantener a sus hijos. Cuando estalla la violencia, los cultivos, el ganado y las infraestructuras esenciales (como las carreteras y las tierras de cultivo) suelen quedar

abandonados o destruidos, lo que provoca escasez de producción e interrupciones en la cadena de suministro. Los conflictos también impiden que las personas y los bienes lleguen a los mercados, lo que dificulta la compra de alimentos por parte de las familias. Además, las interrupciones en la producción y el transporte suelen provocar un aumento de los precios de los alimentos, mientras que las dificultades económicas relacionadas con el conflicto hacen que los ingresos de las familias se reduzcan, lo que disminuye significativamente el acceso a los alimentos. Cuando los alimentos escasean y son más caros, las familias pueden consumir menos cantidades y dietas menos variadas y pobres en nutrientes (o ricas en carbohidratos), y los niños suelen sufrir el impacto en etapas críticas de la vida y el desarrollo. La desnutrición infantil no sólo es una amenaza directa para la vida, sino que también debilita el sistema inmunológico de los niños y los hace vulnerables a las enfermedades; los niños desnutridos mueren principalmente de infecciones comunes, mientras que la desnutrición de los padres es un precursor del retraso en el crecimiento de los recién nacidos.¹⁹

“Algunas noches nos vamos a dormir sin comer porque no hay nada que comer”.

(Niña, 15 años, Afganistán)

“Nuestras familias no pueden cumplir con nuestras necesidades nutricionales. Todo es muy caro”.

(Niño de 14 años, Líbano)

La COVID-19 ha agravado aún más la inseguridad alimentaria de los hogares y la desnutrición infantil. A principios de 2020, se preveía que la pandemia casi duplicaría el número de personas con inseguridad alimentaria en el mundo, con efectos especialmente graves para los niños en situaciones de conflicto.²⁰ Se trata de una crisis a una escala que no se recordaba en los últimos tiempos.



Las evaluaciones de World Vision sugieren que las familias en situaciones de conflicto tienen graves problemas para satisfacer las necesidades domésticas básicas.

En una encuesta realizada en Oriente Medio, el 75% de los encuestados en Irak, el 74% en Siria y el 65% en el Líbano temían que ellos y sus familias no tendrían suficiente para comer en los próximos meses. El 88% de los de los encuestados en Afganistán informaron de que necesitaban ayuda alimentaria externa, y el 86% había contraído deuda. Además, el 93% de los encuestados en Irak y el 89% en Siria estaban preocupados por caer en la pobreza.²¹



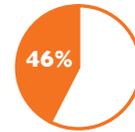
En Sudán del Sur, a finales de 2020 se registraron condiciones “similares a la hambruna” en la remota zona oriental como consecuencia de las inundaciones y los enfrentamientos intercomunitarios. Se estima que 24.000 personas están pasando actualmente por una situación de hambruna.²⁶



World Vision ha advertido que más de 19 millones de personas, entre ellas 10 millones de niños, están en riesgo de hambruna en 12 de los países más frágiles del mundo debido a una mezcla mortal de conflictos, impactos económicos de la COVID-19 y desastres naturales. La sombría previsión equivale a un aumento del 50% de las personas en riesgo de inanición (en la fase 4 de la CIP), en comparación con 2019.²²



En Yemen, los casos de desnutrición aguda aumentaron casi un 10% desde el inicio de la pandemia.²⁴ 16,2 millones de personas (más de la mitad de la población del país) se enfrentan a altos niveles de escasez aguda de alimentos a principios de 2021, incluyendo 7,35 millones de niños, con un estimado de 21.338 niños en riesgo de caer en la hambruna.²⁵



Según el PMA, 9,3 millones de personas en Siria sufren actualmente inseguridad alimentaria (el 46% de la población), la cifra más alta jamás registrada y un aumento de 1,4 millones de personas desde el inicio de 2020.²³



Aproximadamente 3,3 millones de refugiados en toda África Oriental - el 72% del total de refugiados de la región - se enfrentan a recortes en las raciones que oscilan entre el 10% y el 40%, lo que les expone a una mayor inseguridad alimentaria y malnutrición. Menos de un tercio sigue recibiendo la ración completa de alimentos (2.100 calorías por persona y día).²⁷

Para muchas familias, la pandemia revirtió los modestos avances logrados en años anteriores para controlar su situación económica, lo que se tradujo en una mayor inseguridad alimentaria. Las medidas de bloqueo adoptadas a principios de la crisis redujeron considerablemente las oportunidades de trabajo diario y otros ingresos.²⁸ Esto obligó a los hogares pobres a depender en gran medida de productos básicos más baratos y pobres en nutrientes para satisfacer sus necesidades alimentarias diarias y empujó a muchos (incluidas las poblaciones desplazadas en partes de Nigeria, Burkina Faso, Sudán del Sur y Yemen) al borde de la inanición, con repercusiones de por vida para el desarrollo físico y cognitivo de los niños.



Los niños de la República Democrática del Congo sufren diversas formas de explotación como consecuencia de una combinación de conflicto, escasez de alimentos y COVID-19. Patrick Abega / World Vision

Mayores riesgos para la protección infantil

Diversas formas de violencia contra los niños - incluyendo el matrimonio forzado temprano, el trabajo infantil, el reclutamiento en grupos armados, el abuso sexual y los castigos físicos, eran todos problemas comunes para los niños en entornos de conflicto mucho antes de la pandemia

Por ejemplo, a principios de 2020 se estimaba que alrededor de una cuarta parte de los niños afganos de entre 5 y 14 años trabajaban en lugar de ir a la escuela.²⁹ En Yemen más de dos tercios de las niñas se casaban antes de los 18 años (en comparación con el 50% antes del conflicto).³⁰

“Con la COVID-19 y la crisis económica, los niños están sufriendo la violencia por parte de sus padres a causa del estrés que sufren en el hogar”.

(Niña, 14 años, Líbano)

“Antes de la COVID-19 solía ir a la escuela durante medio día y a trabajar la otra mitad. Ahora trabajo todo el día”.

(Niña, 13 años, Afganistán)

“Mis padres obligaron a mi hermana a casarse con un anciano porque somos 13 niñas y niños en casa y mis padres no tenían medios para alimentarnos a todos”.

(Niña, 13 años, Afganistán)

La COVID-19 ha exacerbado estos riesgos de protección infantil. Como consecuencia del aumento de la pobreza y el hambre, los niños y las niñas corren un riesgo aún mayor de sufrir violencia, abusos y explotación.



En una encuesta mundial de World Vision, el 81% (445 de 552) de los niños y jóvenes hablaron de sus experiencias, o las de otros niños y jóvenes, con **diferentes formas de violencia y abuso en sus hogares y comunidades a raíz del encierro.**³¹



Las evaluaciones de World Vision en Afganistán destacaron que la pandemia presentaba retos únicos para las familias desplazadas que **augmentaban el número de matrimonios infantiles. El 49% de las familias encuestadas ya había enviado a sus hijos a trabajar.**³²



En una encuesta realizada por World Vision en Siria, **la mitad de los niños denunciaron incidentes de violencia física (47%), principalmente en el entorno familiar. En Afganistán e Irak, más de un tercio de los niños denunciaron incidentes de violencia física en el hogar.**³³



25 de los 28 grupos de protección informaron de un aumento de la violencia contra los niños. El 78% de los grupos de protección (incluidos los de Afganistán, Malí, Mozambique, Níger y Chad) **informaron de que el matrimonio infantil y forzado había aumentado desde la pandemia.**³⁴

La vulnerabilidad de los hogares en las comunidades afectadas por el conflicto puede impulsar el uso de mecanismos negativos para hacer frente a la situación, como el recurso a los ingresos procedentes del trabajo o el matrimonio de un niño para sobrevivir. Los niños a menudo se ven obligados a realizar trabajos diarios o a mendigar, donde corren el riesgo de ser golpeados, abusados verbalmente, acosados y explotados. Las niñas suelen ser casadas a cambio de una dote, incluso como mecanismo de seguridad para protegerlas de la violencia sexual, sobre todo en contextos de desplazamiento.³⁵ Es importante señalar que los problemas de protección se ven agravados por la desigualdad de género para las niñas y las jóvenes, que suelen ser especialmente vulnerables como consecuencia de las rígidas normas y expectativas

de género. Las niñas afectadas por los conflictos se enfrentan a riesgos únicos, como la violencia sexual y el abuso doméstico, debido a las limitaciones de su libertad de movimiento y a las limitadas vías de denuncia y aplicación de la ley.³⁶

Más allá de las estrategias negativas para hacer frente a los problemas, los niños en situaciones de conflicto también siguen corriendo el riesgo de la violencia armada y la inseguridad. A pesar de los llamamientos de la comunidad internacional para el cese global de las hostilidades, la mayoría de los conflictos continúan sin disminuir y las bombas siguen cayendo sobre la población civil y las infraestructuras civiles, violando el derecho internacional humanitario.



En Afganistán, además de los 4,1 millones de personas desplazadas desde 2012, más de 155.000 personas se vieron obligadas a huir de sus hogares desde el inicio de la pandemia. **Casi 1.900 niños murieron o fueron mutilados solo en 2020.**³⁷



Los niños de todo Oriente Medio dijeron a World Vision que tenían **miedo de moverse por sus comunidades debido a los frecuentes ataques, secuestros, robos, acoso verbal y violencia sexual.**³⁹



Los grupos de protección en Nigeria, Libia y Yemen informaron de un **aumento de la violencia contra los civiles, incluidos los ataques a los campamentos de desplazados, así como a los hospitales y las escuelas, dañando infraestructuras vitales necesarias para la respuesta.** Esto coincide con los datos que sugieren un aumento del 2,5% en la violencia contra los civiles en los conflictos de todo el mundo desde el comienzo de la pandemia.³⁸

Pérdida de educación y potencial de ingresos

Incluso antes de la pandemia, nos enfrentábamos a una crisis mundial de aprendizaje; millones de niños de países afectados por conflictos no tenían acceso a una educación de calidad ni a alternativas de aprendizaje, incluidas las soluciones a distancia. Solo uno de cada dos niños refugiados, por ejemplo, estaba matriculado en la escuela primaria, y menos de uno de cada cuatro jóvenes refugiados estaba matriculado en la educación secundaria.⁴⁰

En Afganistán, casi la mitad de los niños en edad de asistir a la escuela primaria (3,7 millones) estaban sin escolarizar antes de la pandemia.⁴¹ En Yemen, unos dos millones de niños estaban sin escolarizar y alrededor de 2.000 escuelas afectadas por el conflicto debido a los daños o a la ocupación por parte de grupos armados.⁴² La educación en las emergencias es extremadamente importante ya que la escuela proporciona a los niños una preciada sensación de normalidad y estímulo para superar los retos a los que se enfrentan, a la vez que los mantiene a salvo de los peligros de su entorno.

Diez meses después de la crisis de COVID-19, los niños están empezando a volver a la escuela, pero su cierre ha interrumpido el aprendizaje de casi el 90% de los alumnos matriculados en todo el mundo.⁴³



En una encuesta global de World Vision, la mayoría de los niños y jóvenes (82%) dijeron que la COVID-19 tuvo un impacto negativo en su educación, citando el cierre de escuelas, las dificultades para continuar la educación en casa y la preocupación por las perspectivas profesionales futuras. Al 87% de los encuestados les preocupaba que, debido a los cambios en los enfoques educativos, no estuvieran aprendiendo lo suficiente.⁴⁴



En los 29 países afectados por la crisis cubiertos por el Plan Global de Respuesta Humanitaria COVID-19, más de 250 millones de niños y 8 millones de profesores no pudieron asistir físicamente a la escuela como consecuencia de la pandemia.⁴⁵

Los medios alternativos de aprendizaje (por ejemplo, la televisión y la radio educativas) satisfacen las necesidades de solo una parte de los niños afectados por el conflicto. El cierre de escuelas también afectó al bienestar psicosocial y a la seguridad alimentaria de los niños, ya que muchas escuelas dan a los niños afectados por el conflicto al menos una comida decente al día y, mediante el juego y el intercambio con sus compañeros, ayudan a levantar su ánimo.⁴⁶

De manera alarmante, muchos niños que asistían a la escuela antes de la pandemia la han abandonado y pueden perderse por completo el sistema educativo, similar a lo ocurrido durante la crisis del ébola de 2014-15.⁴⁷ Las limitaciones presupuestarias pueden obligar a los padres a mantener a sus hijos fuera de la escuela incluso con la reapertura de las escuelas. Casi una cuarta parte de los niños encuestados por World Vision en la región de Oriente Medio informaron de que se habían visto privados de continuar el aprendizaje durante el resto del año escolar debido al aumento de la pobreza.⁴⁸

“Desde el principio del brote, no fui a la escuela y no estudié. Me enteré de que los profesores enseñan a través del canal de televisión, pero no tenemos televisión ni radio en casa. No tengo teléfono ni acceso a Internet”.

(Niña de 13 años, Afganistán)

“Cuando la pandemia termine, seré el mejor estudiante. Aunque todavía no tengo el uniforme, ni los cuadernos, ni los zapatos, ni nada, no importa”.

(Niño, 11 años, Venezuela)

Aumento del estrés

Los conflictos y una vida de continuos desplazamientos pueden tener impactos en el bienestar psicosocial de los niños y salud mental a largo plazo.⁴⁹

Muchos niños desplazados han sufrido la pérdida de sus padres, hermanos, amigos y otros seres queridos o han sido testigos de la destrucción de sus hogares y escuelas. Muchos están expuestos a factores de estrés diarios y sufren una profunda angustia, como ansiedad, depresión y trauma. La exposición prolongada a la angustia puede ser muy perjudicial para el desarrollo cognitivo y emocional a

largo plazo de los niños, con consecuencias negativas hasta la edad adulta.⁵⁰

Los servicios de salud mental y apoyo psicosocial son inadecuados - en cantidad y calidad- para abordar estas cuestiones, tanto en de conflicto como en otros lugares.⁵¹ Esto incluye espacios seguros para que los niños y los jóvenes jueguen; el ocio y el juego son derechos humanos garantizados por la Convención sobre los Derechos Niño y fundamentales para la calidad de la infancia. El bienestar y la salud mental de los niños han sufrido aún más durante la pandemia.



En una encuesta realizada por World Vision en todo Oriente Medio, casi la mitad de los participantes, especialmente las niñas, **declararon sentirse tristes (49%) y preocupados (49%), y más de un tercio se sentían asustados (39%) y solos (38%).**⁵² Los niños estaban preocupados por el aumento de la inseguridad alimentaria, las dificultades económicas, el aumento de la violencia, así como la pérdida de su educación como resultado de los impactos secundarios de la pandemia.



Las pruebas anecdóticas de los programas de World Vision en la República Democrática del Congo, Sudán del Sur y Bangladesh (Cox's Bazar) ponen de relieve que **el acceso limitado a la atención sanitaria y el reto de adoptar el distanciamiento social en condiciones de vida inferiores a las normales** provocaron un mayor estrés en los niños desplazados.⁵³



Un estudio del NRC en Siria, Yemen, Irak y Jordania descubrió que **casi nueve de cada diez niños desplazados y refugiados estaban estresados por la COVID-19, y tres cuartas partes tenían miedo de contraer la enfermedad.**⁵⁴



El 100% de los grupos de protección describieron **la creciente angustia psicológica y las necesidades de salud mental de las poblaciones afectadas.** El 74% califica el riesgo de angustia como grave; el 15%, como extremo.⁵⁵

La pandemia y sus repercusiones socioeconómicas provocan sentimientos adicionales de ansiedad entre los niños afectados por el conflicto. Esto se debe a una serie de factores, como la falta de comprensión, el miedo y la incertidumbre sobre cuándo volverá la vida a la normalidad. Las medidas adoptadas para detener la propagación de la COVID-19 (incluida la cuarentena) también han supuesto una importante tensión psicológica para ellos, especialmente en entornos densamente poblados como los campamentos de desplazados, donde la privacidad y las libertades personales están limitadas.⁵⁶

“Siempre me siento insegura ya que vivo en una tienda de campaña, no una casa, y siempre tengo miedo a las bombas y a los secuestros”.

(Niña, 14 años, Siria)

“Siento que el mundo está terminado. Estoy pensando en el futuro, ¿qué pasará? ¿podré volver a ser feliz? Ahora estoy muy triste”.

(Niña de 13 años, Afganistán)



Los Espacios Seguros para la Infancia, como éste en Siria, proporcionan apoyo psicosocial a los niños que corren riesgo de sufrir violencia en países en conflicto.
Jon Warren / World Vision

- ¹ https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/GHO2021_EN.pdf
- ² <https://interagencystandingcommittee.org/inter-agency-standing-committee/letter-members-security-council-mr-mark-lowcock-warned-first>
- ³ Fragile contexts are classified by the World Bank as: (1) countries with high levels of institutional and social fragility, and/or (2) countries affected by violent conflict. See: here for a list of fragile and conflict-affected situations: <http://pubdocs.worldbank.org/en/888211594267968803/FCSList-FY21.pdf>
- ⁴ For tracking of officially recorded cases see here: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- ⁵ <https://www.aa.com.tr/en/asia-pacific/over-10m-afghans-infected-with-covid-19/1932644>
- ⁶ <https://www.rescue.org/press-release/us-and-uk-struggle-contain-covid-19-conflict-affected-states-show-encouraging-signs>
- ⁷ https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/13112020_UNHCR%20Global%20COVID-19%20Emergency%20Response.pdf
- ⁸ <https://www.ghsindex.org/wp-content/uploads/2020/04/2019-Global-Health-Security-Index.pdf>
- ⁹ <http://www.emro.who.int/syr/syria-news/in-4-years-494-attacks-on-health-killed-470-patients-and-health-staff-in-syria.html>
- ¹⁰ [https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X\(20\)30359-4/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X(20)30359-4/fulltext)
- ¹¹ https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-08/World%20Vision%20COVID-19%20Emergency%20Response%20100%20Days%20On_fnl.pdf
- ¹² <https://theArabweekly.com/poverty-soars-among-syrian-refugees-lebanon>
- ¹³ <https://blogs.worldbank.org/arabvoices/mena-time-to-act-is-now>
- ¹⁴ <https://www.humanitarianlibrary.org/sites/default/files/2019/08/GHO2019.pdf>
- ¹⁵ <https://www.unhcr.org/news/press/2020/12/5fc94a04/forced-displacement-passes-80-million-mid-2020-covid-19-tests-refugee-protection.html>
- ¹⁶ https://www.actionagainsthunger.org/sites/default/files/publications/Conflict_and_Hunger_-_Briefing.pdf
- ¹⁷ <http://www.fao.org/3/cb1907en/CB1907EN.pdf>
- ¹⁸ <http://www.ipcinfo.org/ipc-country-analysis/details-map/en/c/1152215/?iso3=AFG>
- ¹⁹ <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4889773/>
- ²⁰ <https://www.un.org/press/en/2020/scl4308.doc.htm>
- ²¹ https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-11/Covid19%20very%20final_small.pdf
- ²² <https://www.wvi.org/newsroom/coronavirus-health-crisis/covid-19-could-force-over-19-million-people-half-them-children>
- ²³ <https://www.wfp.org/news/more-syrians-ever-grip-hunger-and-poverty>
- ²⁴ <https://www.unicef.org/press-releases/malnutrition-surges-among-young-children-yemen-conditions-worsen>
- ²⁵ <https://reliefweb.int/report/yemen/yemen-integrated-food-security-phase-classification-snapshot-october-2020-june-2021>
- ²⁶ http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/South_Sudan_TWG_Key_Messages_Oct_2020-July_2021.pdf
- ²⁷ https://mcusercontent.com/9206ea93bb8c6f35f98cc8ccf/files/0cba2650-a754-4f18-b25d-074da5ba1afb/FSNWG_Statement_November_2020.pdf
- ²⁸ Since the COVID-19 pandemic began, food prices have increased by 27% in Nigeria, 28% in South Sudan, and 11% in Yemen. See <https://data.humdata.org/dataset/wfp-food-prices-for-nigeria>
- ²⁹ <https://www.hrw.org/report/2016/07/15/they-bear-all-pain/hazardous-child-labor-afghanistan>
- ³⁰ <https://www.unfpa.org/news/families-increasingly-resort-child-marriage-yemen%E2%80%99s-conflict-grinds>
- ³¹ https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/ACT%20NOW_Global.txt.pdf
- ³² <https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-08/Assessment.pdf>
- ³³ https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-11/Covid19%20very%20final_small.pdf
- ³⁴ https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Global-Protection-Update_191120-1.pdf
- ³⁵ <https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-07/Stolen%20Future-War%20and%20Child%20Marriage%20in%20Northwest%20Syria-Online.pdf>
- ³⁶ <https://www.ohchr.org/EN/Issues/Women/WRGS/Pages/PeaceAndSecurity.aspx>
- ³⁷ https://unama.unmissions.org/sites/default/files/unama_protection_of_civilians_in_armed_conflict_-_3rd_quarter_report_2020_revised_13dec_.pdf
- ³⁸ <https://acleddata.com/2020/08/04/a-great-and-sudden-change-the-global-political-violence-landscape-before-and-after-the-covid-19-pandemic/>
- ³⁹ https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-11/Covid19%20very%20final_small.pdf
- ⁴⁰ <https://www.unhcr.org/education-report-2020/Embargoed-Education-Report-2020-RN-v4.pdf>
- ⁴¹ <https://www.unicef.org/afghanistan/media/2471/file/afg-report-oocs2018.pdf%20.pdf>
- ⁴² <https://www.unocha.org/yemen/crisis-overview>
- ⁴³ <https://en.unesco.org/news/covid-19-how-unesco-global-education-coalition-tackling-biggest-learning-disruption-history>
- ⁴⁴ https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/ACT%20NOW_Global.txt.pdf
- ⁴⁵ <https://app.powerbi.com/w?r=eyJrjoiZDVhNjc4MTgtZTRjMS00MDMxLWl3ZGQtYjc1MjRiZjllhYzhkllwidCl6l3c3NDEwMTk1LlTE0ZTEtNGZlOC05MDRlLWFiMTg5MjAyMzY2NyIsImMiOj9>
- ⁴⁶ <https://cdn.wfp.org/2020/school-feeding-map/>
- ⁴⁷ https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/2020-08-21-%20Aftershocks%20Education%20final2_3.pdf
- ⁴⁸ https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-11/Covid19%20very%20final_small.pdf
- ⁴⁹ https://www.wvi.org/sites/default/files/Beyond%20Survival_7%20years%20of%20conflict%20in%20Syria_low%20res.pdf
- ⁵⁰ [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(19\)30934-1/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(19)30934-1/fulltext)
- ⁵¹ <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/272735/9789241514019-eng.pdf?ua=1>
- ⁵² https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-11/Covid19%20very%20final_small.pdf
- ⁵³ Findings to be published in an upcoming joint study by World Vision and War Child.
- ⁵⁴ <https://www.nrc.no/shorthand/stories/stressed/index.html>
- ⁵⁵ https://www.globalprotectioncluster.org/wp-content/uploads/Global-Protection-Update_191120-1.pdf
- ⁵⁶ See endnote xlv



World Vision



Una grave sequía en el oeste de Afganistán ha provocado que miles de niños se enfrentan a la doble dificultad del desplazamiento y la enfermedad. Brett Tarver / World Vision

www.worldvision.es